



Federico Mayor Zaragoza

Democracia y cultura de paz: un nuevo comienzo

Transcripción de la conferencia pronunciada por Federico Mayor Zaragoza el 15 de octubre de 2014 en el Salón de Actos del Ateneo de Madrid

Quiero empezar con una frase de Albert Camus, quien en uno de sus libros termina diciendo: 'les desprecio porque pudiendo tanto, se han atrevido a tan poco'. Esto es lo que ahora tenemos nosotros que aplicarnos, para que no nos desprecien las generaciones venideras, que no digan que no supimos ocuparnos de la habitabilidad de la Tierra..., que no supimos ocuparnos del porvenir desde el punto de vista conceptual y material, ni darnos un marco para que todos, todos, podamos inventar nuestro futuro, que todos los seres somos iguales, etc... Ésto es lo que nos dirán si no reaccionamos, si no utilizamos los poderes que hoy ya tenemos. Hay 'poderes' que no teníamos hace tan solo veinte años. Hace tan solo veinte años no podíamos expresarnos libremente, hace veinte años no sabíamos lo que pasaba más allá de nuestro entorno. Era muy difícil saber qué es lo que sucedía en su conjunto, en el mundo en tiempo real y, por tanto, no teníamos conciencia global, no éramos ciudadanos del mundo. Éramos súbditos, éramos obedientes, éramos personas invisibles, éramos personas atemorizadas...

El miedo ha sido tan relevante que en el primer párrafo del preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos se dice: 'Estos Derechos son para liberar a la humanidad del miedo'. Es lógico porque la humanidad ha vivido súbdita, la humanidad ha vivido temerosa, ¿por qué? Porque estaba confinada en espacios muy reducidos intelectual y territorialmente. Los designios del poder debían cumplirse sin rechistar. Hace tan sólo unos años, teníamos que ofrecer nuestra vida. Ofrecer nuestra vida, sin discusión... Todo esto ha cambiado muchísimo, en muy poco tiempo. Hoy podemos expresarnos, hoy sabemos lo

que sucede en el mundo, hoy sabemos lo que ha sucedido mucho mejor que antes... pero lo más importante, ya lo he mencionado, es el advenimiento de la mujer. Hace unos años -lo cuento muchas veces porque me impresionó mucho- en 1996, estando en Pretoria con el Presidente Nelson Mandela, me decía que no habrá una nueva era de convivencia en la que no se utilice la fuerza mientras exista el poder masculino absoluto, que viene desde el origen de los tiempos. 'Si vis pacem, para bellum'. Es lo que hemos hecho siempre. Hemos utilizado el músculo, siempre hemos utilizado la fuerza y, por eso, esos inmensos gastos en artefactos militares. Lo que importa es ser el país más poderoso de la tierra. Decía el Presidente Nelson Mandela que la mujer, cuando no actúa miméticamente -que es muy lógico que lo haga- cuando actúa con los valores que le son inherentes, representa la piedra angular de este nuevo edificio que ahora ya se puede empezar a construir.



Nelson Mandela

En el año 96 hicimos un estudio, muy aproximado, en la Unesco, sobre cuál era la influencia real de la mujer en la toma de decisiones, teniendo en cuenta quiénes eran presidentas, parlamentarias, ministras, profesionales en el campo científico, en el campo

"Les aconsejo vivamente, a todos los que puedan, que lean la Carta de la Tierra. Publicada en el año 2000, es un documento que nos advierte que entramos en un nuevo siglo y en un nuevo milenio y que estamos capacitados para cambiar muchas cosas que antes no podíamos cambiar."

educativo, etc.,... No llegaba al 5%, es decir, el 95 % de las decisiones en el año 96 se tomaron por hombres. El año 2010 se hizo un estudio parecido y estábamos cerca del 16%. Fíjense: todavía el 84% sigue siendo 'poder masculino'. Las cosas han cambiado mucho pero todavía tenemos pocas mujeres en el poder, pero ya son muchas las que están preparadas y con sus capacidades inherentes dispuestas a jugar el papel fundamental que les corresponde.

En suma, ya disponemos de ciudadanos del mundo, conocedores del mundo. Si se conoce la realidad se puede transformar. Tenemos los medios con la tecnología digital, podemos expresarnos libremente y es evidente la progresiva influencia de la mujer. Hoy ya podemos. Hasta ahora no podíamos y ahora ya empezamos a tener un poder ciudadano que tenemos que ejercer. A mí me impresionaron muchísimo aquellos días del 15-M en que veíamos a mucha gente, sobre todo, joven, que utilizando las nuevas tecnologías en el ciberespacio eran capaces de transmitir mensajes pacíficos, pero firmes, de que teníamos que cambiar el rumbo, de que era necesario un 'nuevo comienzo', como se proclama en la Carta de la Tierra. Les aconsejo vivamente, a todos los que puedan, que lean la Carta de la Tierra. Publicada en el año 2000, es un documento que nos advierte que entramos en un nuevo siglo y en un nuevo milenio y que estamos capacitados para cambiar muchas cosas que antes no podíamos cambiar. El porvenir está por hacer. El pasado es ya pasado. Lo tenemos que describir fidedignamente, tenemos que aprender las lecciones del pasado pero no lo podemos escribir porque ya está escrito. Es apremiante tener presente el futuro porque podemos inventarlo. El futuro tenemos que inventarlo. No podemos seguir con un

presente en el que, como antes les decía, miles de personas mueren cada día, al tiempo que se gastan inmensas cantidades en artefactos militares... Un presente en el que 85 personas, según un reciente informe de Oxfam, tienen más medios económicos que la mitad de la humanidad..., ¡que 3.300 millones de personas!

No puede ser, no puede ser que haya esta profunda desafección progresiva a los que nos representan; no puede ser que haya mayorías absolutas -la palabra 'absoluta' es la antítesis de la 'democracia'- no puede ser que haya vinculación y hasta dependencia, a veces 'subterránea', entre los grandes poderes, el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial. Tenemos que cambiar muchas cosas, pero ahora ya podemos hacerlo. Lo podemos hacer porque los jóvenes saben que tenemos un poder ciudadano en ciernes que puede ponerse rápidamente en práctica. Es absolutamente indispensable para cumplir los Derechos Humanos. Los derechos humanos fueron redactados por personas occidentales pero que consultaron de una forma extraordinariamente amplia los borradores hasta llegar al texto de la Declaración, que es excelente. Sé que se consultó porque, en los años 90, encontré en los archivos de la Unesco la respuesta que daba el Mahatma Gandhi al primer Director General de la Unesco, Julien Huxley. Los derechos humanos pueden y deben ser realmente base de comportamiento cotidiano, referente para el comportamiento cotidiano. Tenemos que tenerlos muy presentes, ser conscientes de que todos somos iguales en dignidad, todos tenemos que ser libres y, añade el artículo primero, tenemos que comportarnos entre nosotros fraternalmente. En castellano y, también en catalán, el plural de yo, es nosotros. Ya llevamos implícita esta relación con los demás...

‘Fraternalmente’ y ‘liberarnos del miedo’. El segundo párrafo del preámbulo advierte que si no se pudieran ejercer, los seres humanos pueden verse ‘compelidos a la rebelión’. Es decir, la propia Declaración nos dice que ‘no se callen, no estén permanentemente sumisos, no sean súbditos, pasen a ser ciudadanos plenos’...

‘Podrían verse compelidos a la rebelión’. Creo que ha llegado el momento, de vernos compelidos de una forma pacífica pero firme a la rebelión, a expresarnos, a inundar el ciberespacio de la opinión de los pueblos. ‘Nosotros, los pueblos...’ como comienza la Carta de las Naciones Unidas. Pero los pueblos no han actuado nunca, ¿por qué? Porque inmediatamente los más poderosos cambiaron el voto por el veto. Al empezar el siglo y el milenio añadimos nuevos referentes a la Declaración Universal destacando en particular el papel de la educación y el aprendizaje en cada grado educativo, de los Derechos Humanos. En el año 1993, siendo Director General de la Unesco, convoqué en Montreal, en Canadá, una gran reunión de maestros y maestras, de pedagogos, de profesores, de sociólogos... ¿Por qué? Pues porque pensaba que era conveniente hacer un Plan Mundial para la Educación en Derechos Humanos y Democracia. Y ahí está el Plan Mundial... que no interesa, claro, a los que no quieren que haya un ejercicio pleno de los derechos humanos, ni quieren que seamos personas que actuemos en un contexto democrático. Personas educadas, personas que saben lo que significan estos principios democráticos tan bien enunciados en la propia Constitución de la Unesco: la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad ‘intelectual y moral’. Solidaridad no sólo en situaciones de socorro, con bienes materiales, sino ‘intelectual y moral’ especialmente relevante hoy debido a la mayor longevidad. Solidaridad en compartir la experiencia adquirida. La experiencia es el balance de los aciertos y de los errores de cada una de nuestras vidas, acumulando un valor formidable precariamente utilizado. Compartir experiencias, compartir opiniones y compartir una serie de vivencias personales que pueden ayudar a los jóvenes, que son los que tienen las alas fuertes, que son los que pueden volar alto.

¿Qué dice la Carta de la Tierra al empezar? Fíjense porque es muy importante: ‘Estamos en un momento crítico de la historia

de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro’. Ahora ya podemos. Hasta ahora, no podíamos. ¿Cómo íbamos a ‘elegir’ si estábamos confinados, aunque viviéramos en ciudades, en espacios muy limitados? A medida que el mundo se vuelve más interdependiente y frágil, el futuro depara a la vez grandes riesgos y grandes promesas. Debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible, fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz’.

“Todas las dimensiones de la vida económica deben hallarse subordinadas a la justicia social”

‘La justicia económica’: fíjense bien porque esta premisa figura en el borrador que hace unos cuatro años empezamos a elaborar con una serie de personas como Karel Vasak, el Presidente Mario Suárez, el ex Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, el gran jurista Juan Antonio Carrillo Salcedo... En el artículo undécimo se establece que ‘todas las dimensiones de la vida económica deben hallarse subordinadas a la justicia social’. Que nadie se engañe: si no es así, si esperamos a que de la economía se derive la justicia social, estamos equivocados. Lo sé por experiencia. En las Naciones Unidas, junto al Consejo de Seguridad, pusieron en marcha una gran Comisión que se llamaba ECOSOC, económica y social. Quizá si hubiera sido al revés... pero al ser ECOSOC al ‘SOC’ no le ha llegado nunca nada, todo se queda en el ‘ECO’. En el año 1995 llamé la atención porque iba a celebrarse el 50 aniversario de las Naciones Unidas y nunca se había celebrado una reunión sobre desarrollo social. Sobre desarrollo económico, muy numerosas. Entonces planteamos una gran reunión en Copenhague que adoptó ocho ‘compromisos’... que no se han seguido –ya estaba el neoliberalismo en pleno auge en absoluto. Pero ahí están las semillas... La justicia económica figura de forma destacada

en el primer párrafo de la Carta de la Tierra. Otro capítulo se refiere al respeto y cuidado de la comunidad de vida. Y otro sobre integridad ecológica y otro sobre justicia social y económica. Justicia social. Como ven, aquí el orden es social y económico, no económico y social. Justicia social y económica para concluir en democracia, no violencia y paz.

Y qué dice el último párrafo? Empieza así: 'Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamamiento a buscar un nuevo comienzo. Por eso, cuando Victoria me dijo que le diera un título pensé en poner 'un nuevo comienzo'. Tenemos que tener un nuevo comienzo, tenemos que pensar en que hoy, con todos los conocimientos que ya tenemos, con todos estos faros que nos pueden orientar e iluminar los caminos del mañana, son precisos nuevos rumbos. Tenemos que estar convencidos, como en el verso de Miquel Martí i Pol -'todo está por hacer y todo es posible'..., pero ¿quién sino todos?'- de que las transformaciones no las realizarán uno cuantos sino todos, sino 'Nosotros, los pueblos'... Tenemos que ser los ciudadanos, tiene que ser el poder ciudadano el que cambie las cosas. No podemos esperar nada que venga de arriba porque sabemos que han pasado siglos y siglos en los que sólo se ha utilizado la fuerza. Ahora ha llegado el momento de utilizar la palabra, y esta gran transición de la fuerza a la palabra permitiría que al menos una parte de estos inmensos caudales que hoy se destinan al armamento y a los gastos militares fueran a parar a las grandes prioridades establecidas por las Naciones Unidas: la primera es la alimentación, la segunda es el agua. No puede ser que todos los días millones de mujeres tengan que ir -a veces haciendo equilibrios, casi circenses- a buscar un poco de agua, que después tienen que hervir. ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?

Alimentación, agua y salud... Vemos ahora todo lo del virus ébola... ¿Qué es eso, qué escándalo, qué escándalo pensar que nos hemos especializado en no mirar hacia donde debemos... a los 'efectos colaterales' del neoliberalismo! No, no puede ser. Cuando uno tiene la oportunidad de ver éstas cosas, de vivir estas tragedias, créanme que lo que piensas es que es imprescindible que ir a contarlos todo. Y lo tenemos que contar dando soluciones. Tenemos que contarlos a nuestros descendientes, tenemos que contarlos a las generaciones venideras y tenemos que evitar por todos los

medios que estas generaciones se encuentren con que el planeta ha disminuido su habitabilidad. Es muy importante tener siempre presente al planeta Tierra. ¿Y qué está pasando con la Tierra? Pues que se está fundiendo el Ártico y se está empezando a fundir el Antártico, y está empezando a subir el nivel del mar,... y no debe aplazarse la adopción de medidas porque se trata de procesos potencialmente irreversibles. Precisamente porque durante muchos años trabajé en la prevención de la subnormalidad infantil, sé, que lo que interesa es un diagnóstico suficiente para aconsejar un tratamiento rápido. Porque, más tarde, ya no hay nada que hacer. Este niño, que podría ser totalmente normal si se le trata a tiempo, desarrollará daños neuronales irreversibles si se demora.

Esto es lo que tenemos que tener en cuenta también con la naturaleza: tantos informes, otro informe y otro informe... y cuando vamos a adoptar medidas, ya es tarde. No hay más que un diagnóstico 'perfecto': es ¡la autopsia!... Por tanto, no podemos esperar. Es una responsabilidad crucial: actuar. Por eso nos distraen y procuran que nuestra afición se vuelva adicción (al fútbol, por ejemplo), se vuelva obsesiva.

Otro aspecto que debe destacarse es la veracidad de las informaciones. Algunas son fidedignas pero la mayoría no lo son. Piensen, de los canales de televisión que hoy tenemos, cuáles son los que no están 'condicionados'. Miren los periódicos que se publican. Incluso periódicos que eran antes más independientes... ahora ya lo son menos. No puede ser. La mayor parte de la prensa hoy es 'la voz de su amo'. No puede ser: tenemos que saber lo que pasa para que no pase aquello que pensamos que no debe pasar.



Otro drama que estamos viviendo, que estamos tolerando, no sé por qué, es la amenaza nuclear. ¿Por qué tenemos que vivir sa-

biendo que en un momento determinado toda la civilización que hemos ido inventando y que ha ido haciendo posible el progreso actual puede destruirse en un instante? ¿Por qué? Pues por las bombas atómicas. Hay una amenaza nuclear que no debemos seguir tolerando. Hoy ya podemos unir nuestras voces en un gran clamor. El tiempo de la sumisión y del silencio ha concluido.

“Cada persona es única, cada persona es única y es capaz de crear, capaz de inventar su futuro”

Cada persona es única, cada persona es única y es capaz de crear, capaz de inventar su futuro. Como proclama la Carta de la Tierra: ‘Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana...’. Todos somos iguales en dignidad y no podemos aceptar seguir viviendo con tantas amenazas, viviendo con tanto olvido, con este deterioro, que puede llegar a ser irreversible, de las condiciones de habitabilidad de la Tierra. Me gusta mucho citar a un gran poeta español contemporáneo, José Ángel Valente, que escribía ‘desde un naufragio’... cuando no era posible mantenerse a flote. Ahora estamos viviendo un naufragio pero sabiendo que, por primera vez, podemos despegar, podemos remontar el vuelo. Valente dice: ‘Os escribo desde un naufragio, / desde lo que hemos destruido / ante todo en nosotros. / Os escribo desde los niños infinitamente muertos..., pero os escribo también desde la vida, / os escribo de un mundo venidero’. Pues esto es lo que hoy podemos ofrecer, como experiencia y como legado, a la gente joven. Hoy les podemos decir que el futuro es suyo y que nos han demostrado que saben expresarse, reaccionar presencialmente y de forma digital. Ahora ya podemos decir que el futuro puede inventarse y que debe ser un cambio radical

de una cultura de violencia y de imposición a una de diálogo. De una cultura que se basa en el dominio y en la guerra, a una cultura de encuentro, de conversación, de conciliación, de alianza, una cultura de paz. Fíjense qué cosa más sencilla es pasar de la fuerza a la palabra, de la resolución por las armas y por el músculo a hablarnos, a entendernos. Cultura de paz y de no violencia, en lugar de la cultura de guerra. ‘Si vis pacem para bellum’, ha sido desde el origen de los tiempos lo que ha impuesto este domino masculino que siempre, al final, se inclina por la fuerza.

Pues bien, tenemos una Declaración de Derechos Humanos; tenemos una Declaración y un Plan de Acción de una Cultura de Paz desde el año 1999, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Y ahora ¿qué es lo que nos falta? Nos falta proclamar resueltamente que esta democracia que sólo nos cuenta cada cinco años pero que después no nos tiene en cuenta... debe mejorarse, debe reformarse, debe ser una democracia genuina, una democracia en la que podamos decir ‘Nosotros, los pueblos’... ‘Nosotros, los pueblos’... tomamos las riendas de nuestro destino en las manos... Después de treinta y cinco años de abstinencia, en cuanto veo una urna me fascino, pero tenemos que reconocer que solo las elecciones no llevan a una situación de democracia. Llevan, como ahora mismo, a un Parlamento donde una mayoría absoluta -la palabra absoluta es, como ya he subrayado, incompatible con la democracia- se impone a todo el resto. Se aprueban una serie de leyes en un parlamento teóricamente democrático, pero que no lo es porque no se tienen en cuenta las opiniones de todos los demás. Democracia no es ser contado, democracia es contar como ciudadanos. Considero que es fundamental que sea una democracia auténtica la que encauza este ‘nuevo comienzo’. Este nuevo comienzo que nos pide la Carta de la Tierra; que nos pide también esta Declaración magnífica de los Derechos Humanos; y que nos pide con apremio la transición de súbditos a ciudadanos. Será una inflexión histórica de la fuerza a la palabra.